

Rosell Meseguer

Tierra en blanco

27 de septiembre de 2024 - 5 de enero de 2025

El título *Tierra en blanco* remite a una expresión usada antaño para aludir a la tierra en barbecho. Da nombre a la retrospectiva de Rosell Meseguer (Orihuela, 1976), identificando la esencia de su trabajo hasta ahora, con las vistas puestas en su despliegue futuro.

Para ello, cuenta con varias de las series más significativas de su trayectoria, haciendo especial énfasis en su vinculación personal con las tierras de Cartagena y la Vega Baja, en las que pasó su infancia. Desde esta consciencia, se plantea la exigencia de descubrir la forma expresiva más apropiada para presentar el pasado, teniendo en cuenta la interrelación entre visión y experiencia vivida.

Esta relación con la costa cartagenera y las minas de La Unión determinó su cosmovisión, su “estilo” y el campo temático sobre el que ha trabajado: la historia, la guerra, la costa y la minería, sus procesos y su transformación, teniendo en cuenta que «lo más importante en cada proyecto es la relación entre la idea y el material» –como reconoce la artista.

Con *Batería de Cenizas. Metodología de la defensa* (1999-2024) se inicia un viaje desde los búnkeres de la Bahía de Cartagena, que enlaza con ese imaginario artístico europeo en el que la ruina ocupa un lugar privilegiado con una potencia metafórica formidable. Este motivo permite meditar sobre el carácter efímero de la belleza, la civilización, la historia... y, en especial, sobre los momentos de crisis o decadencia.

A partir de aquí se observa cómo el trabajo fotográfico va relacionándose con otros recursos expresivos, demostrando una privilegiada mirada arqueológica y un *modus operandi* basado en el trabajo de archivo como matriz. Rosell Meseguer reanima así lo pretérito y rescata sus fragmentos, consciente de que todo archivo es un lugar de autoridad, una estrategia de producción de sentido y, en el proceso de acumulación que da lugar al mismo, rechaza la idea de archivo como mero recipiente, para compartir su importancia como elemento de comunicación. Desde este procedimiento se reconstruye el pasado a partir del testimonio directo con la geografía cercana hasta llegar a parajes de la minería en Sudamérica y Suecia.

Este enfoque ofrece muchos estratos de lectura y relaciones, que van más allá de la explicitación de un mensaje concreto. La realidad –y con ella la historia– se presenta entonces como un gran puzzle por reconstruir y al que dar visibilidad, pero sobre todo como un fascinante “enigma”. Desde esta perspectiva, se pueden entender sus obras como “dispositivos” que permiten afrontar argumentos complicados para que el espectador se plantee preguntas y la distancia que lo separa de los mismos.

Para abordar la riqueza y complejidad de su obra, el diseño expositivo propicia la continuidad entre las series y una visión de conjunto, más allá de una sucesión cronológica, privilegiando varios elementos: en primer lugar, explotar una estética de archivo, que establece diálogos entre libros, diversos documentos, piezas arqueológicas –procedentes del Museo Arqueológico de Murcia– y fotografías, transformando cada vitrina en un pequeño “gabinete de curiosidades”.

Otro de ellos es la presencia de gran cantidad de libros, de *Quadra Minerale* (2017-2024) y los libros de materiales situados en los transeptos de la iglesia a las publicaciones en vitrinas desplegadas en la nave central, que dialogan con las series principales en las capillas de la Sala Verónicas, convirtiéndose así en la columna vertebral de la exposición. Esta preeminencia busca darle el debido reconocimiento a la labor editorial de Rosell Meseguer (de fanzines a libros de artista, pasando naturalmente por catálogos) y destacar su potencial como lugar de investigación y exposición.

Por otro lado, además de las piezas que se exhiben en las capillas, con algunas de las fotografías e instalaciones más icónicas de la artista, para esta exposición se han producido nuevas obras, con el fin de subrayar la relación personal de la artista con la Región. En primer lugar, la representación de los minerales del área geológica murciana y de la Vega Baja. Y en segundo, las fotografías destinadas a los transeptos: por un lado, de los diques subterráneos para submarinos en el Espalmador Grande; y, por otro, una proyección sobre la cantera romana situada cerca de Cartagena. Estas piezas nuevas van a continuación de sus dos primeras series más conocidas, *Batería de Cenizas* (1999-2024) y *Roma versus Carthagonova* (2004-2006); Colección del IVAM, que tienen precisamente su origen en la ciudad en la que creció.

Además, se exhibe por primera vez una videoinstalación de tres canales que encarna la idea de “viaje”, metáfora de nuestro tiempo y representación del recorrido vital de Rosell Meseguer. Gracias a ella se pueden contemplar paisajes mineros, salitreras y salinas de Kiruna (Suecia-mina), Uyuni (Bolivia-salina), Humberstone (Chile-salitrera), Santa Laura (Chile-salitrera), Cosayach (Chile-salitrera/minera) y Chuquicamata (Chile-mina), mostrados con sonido ambiente, para provocar que tienen una sensación de presencia. Es fruto de un archivo audiovisual grabado entre 2005 y 2024.

Por último, se ha de destacar un catálogo que se presenta no como un mero testimonio de la exposición en la Sala Verónicas, sino como un mecanismo de investigación y crítica que va revelando capítulo a capítulo, estrato a estrato, perspectivas diferentes sobre su trabajo, para profundizar en el valor y calado del mismo. Con este fin, recoge una muestra del aparato teórico en torno a su obra generado a lo largo de dos décadas.